

mucha diferencia que hay de ellas en cada elemento: en la tierra innumerables variedades de animales y plantas, en el agua innumerables diferencias de peces, en el aire mucha diversidad de aves, y el elemento del fuego concurre con todos para la animacion y conservacion de ellos; y así, cada suerte de animales vive en su elemento, y está puesta y plantada en él como en su bosque y region, donde nace y se cria; y á la verdad, así lo mandó Dios en la creacion de ellos, mandando á la tierra que produjese las plantas y los animales, y á la mar y agua los peces, y al aire hizo morada de las aves; y por eso, viendo el alma que él así lo mandó y que así se hizo, dice el verso siguiente:

*Plantadas por la mano del Amado.*

En el cual es esta la consideracion, es á saber, que estas diferencias y grandezas sola la mano del Amado, Dios, pudo hacerlas y criarlas. Donde es de notar que advertidamente dice por la *mano* del Amado; porque, aunque otras muchas cosas hace Dios por mano ajena, como de los ángeles y de los hombres, esta, que es criar, nunca la hizo ni hace por otra que la suya propia; y así, el alma mucho se mueve al amor de su Amado, Dios, por la consideracion de las criaturas, viendo que son cosas que por su propia mano fueron hechas; y dice adelante:

*¡ Oh prado de verduras!*

Esta es la consideracion del cielo, al cual llama *prado de verduras* porque las cosas que hay en él criadas siempre están con verdura inmarcesible, que ni fenece ni se marchitan con el tiempo, y en ellas, como en frescas verduras, se recrean los justos; en la cual consideracion tambien se comprehende toda la diferencia de las hermosas estrellas y otras plantas celestiales.

Este nombre de *verduras* pone tambien la Iglesia á las cosas celestiales cuando, rogando á Dios por las ánimas de los fieles difuntos, hablando con ellas, dice: *Constituat te Christus Filius Dei vivi intra Paradisi sui semper amoena virentia*; que quiere decir: Constitúyao Cristo, Hijo de Dios vivo, entre las verduras siempre deleitables de su Paraíso. Tambien dice el alma que este *prado de verduras* está

*De flores esmaltado.*

Por las cuales *flores* entiende los ángeles y almas santas, con las cuales está adornado aquel lugar, y hermoseado como un gracioso y subido esmalte en un vaso de oro excelente.

*Decid si por vosotros ha pasado.*

Esta pregunta es la consideracion que arriba queda dicha, y es como si dijera: Decid qué excelencias en vosotros ha criado.

## CANCION V.

Mil gracias derramando  
Pasó por estos sotos con presura,  
Y yéndolos mirando,  
Con sola su figura  
Vestidos los dejó de su hermosura.

## DECLARACION.

En esta cancion responden las criaturas al alma, la cual respuesta, como tambien dice san Agustin en aquel mismo lugar, es el testimonio que dan en sí de la grandeza y excelencia de Dios al alma que por la consideracion se lo pregunta; y así, en esta cancion lo que se contiene en sustancia es, que Dios crió todas las cosas con gran facilidad y brevedad, y en ellas dejó algun rastro de quien él era, no solo dándoles el ser de nada, mas aun dotándolas de innumerables gracias y virtudes, y hermoseándolas con el admirable orden y dependencia indeficiente que tienen unas de otras, y esto todo haciéndolo con su sabiduría, por quien las crió, que es el Verbo, su unigénito Hijo. Dice pues así:

*Mil gracias derramando.*

Por estas *mil gracias* que dice iba derramando, se entiende la multitud de criaturas innumerable, que por eso pone aquí el número mayor, que es mil, para dar á entender la multitud de ellas, á las cuales llama gracias por las muchas gracias de que dotó á las criaturas, las cuales derramó, es á saber, todo el mundo poblando.

*Pasó por estos sotos con presura.*

Pasar por los *sotos* es criar los elementos, que aquí llama sotos, por los cuales dice que pasaba derramando mil gracias, porque los adornaba de todas las criaturas que son graciosas, y allende de eso, en ellas derramaba las mil gracias, dándoles virtud para poder concurrir con la generacion y conservacion de todas ellas, y dice que pasó, porque las criaturas son como un rastro del paso de Dios, por el cual se rastrea su grandeza, potencia y sabiduría, y otras virtudes divinas, y dice que este paso fué con *presura*, porque las criaturas son las obras menores de Dios, que las hizo como de paso; porque las mayores, en que mas se mostró y en que él mas reparaba, eran las de la encarnacion del Verbo y misterios de la fe cristiana, en cuya comparacion todas las mas eran hechas como de paso y con apresuramiento.

*Y yéndolos mirando,  
Con sola su figura  
Vestidos los dejó de su hermosura.*

Segun dice san Pablo, el Hijo de Dios es resplandor de su gloria y figura de su sustancia: *Qui cum sit splendor gloriae, et figura substantiae ejus*. Es pues de saber que con sola esta *figura* de su Hijo miró Dios todas las cosas, que fué darles el ser natural, comunicándoles muchas gracias y dones naturales, haciéndolas acabadas y perfectas, segun se dice en el Gé-

## DECLARACION DEL CÁNTICO ESPIRITUAL.

nesis por estas palabras: *Vidit Deus cuncta, quae fecerat, et erant valde bona*; Miró Dios todas las cosas que habia hecho, y eran mucho buenas. El mirar las mucho buenas era hacerlas mucho buenas en el Verbo, su Hijo; y no solo les comunicó el ser y gracias naturales, como habemos dicho, mirándolas, mas tambien con sola esta figura de su Hijo las dejó vestidas de hermosura, comunicándoles el ser sobrenatural; lo cual fué cuando se hizo hombre, ensalzándole en hermosura de Dios, y por consiguiente á todas las criaturas en él, por haberse unido con la naturaleza de todas ellas en el hombre. Por lo cual dijo el mismo Hijo de Dios: *Et ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum*; esto es: Si yo fuere ensalzado de la tierra, levantaré á mí todas las cosas; y así, en este levantamiento de la encarnacion de su Hijo y de la gloria de su resurreccion segun la carne, no solamente hermoseó el Padre las criaturas en parte, mas podemos decir que del todo las dejó vestidas de hermosura y dignidad.

## ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Pero, demás de esto todo, hablando ahora segun el sentido y afecto de contemplacion, es de saber que en la viva contemplacion y conocimiento de las criaturas echa de ver el alma haber en ellas tanta abundancia de gracias y virtudes y hermosura, de que Dios las dotó, que le parece estar todas vestidas de admirable hermosura y virtud sobrenatural, derivada y comunicada de aquella infinita hermosura sobrenatural de la figura de Dios, cuyo mirar viste de alegría y hermosura el mundo y á todos los cielos; así como tambien con abrir su mano, como dice David, llena todo animal de bendicion: *Aperis tu manum tuam: et implet omne animal benedictione*. Y por tanto, llagada el alma de amor por este rastro que ha conocido en las criaturas de la hermosura de su Amado, con ansias de ver aquella hermosura, que es causa de estotra hermosura visible, dice la siguiente cancion:

## CANCION VI.

¡ Ay, quien podrá sanarme!  
Acaba de entregarte ya de vero,  
No quieras enviarme  
De hoy mas ya mensajero,  
Que no saben decirme lo que quiero.

## DECLARACION.

Como las criaturas dieron al alma señas de su Amado, mostrándole en sí rastro de su hermosura y excelencia, aumentósele el amor, y por el consiguiente le creció el dolor de la ausencia; porque, cuanto mas el alma conoce á Dios, tanto mas le crece el apetito y pena por verle; y como ve que no hay cosa que pueda curar su dolencia sino la presencia y vista de su Amado, desconfiada de cualquiera otro remedio, pídele en esta cancion le entregue la posesion de su presencia, diciendo que no quiera de hoy mas entretenerla con otras cualesquier noticias y comunicaciones suyas y rastros de su excelencia, porque estas le aumentan las ansias y

el dolor de carecer de la presencia, que satisface su voluntad y deseo. La cual voluntad no se contenta ni satisface con menos que con su vista; y por tanto, que sea él servido de entregarse á ella ya de veras en acabado y perfecto amor; y así, dice:

*¡ Ay, quien podrá sanarme!*

Como si dijera: En todos los deleites del mundo y contentamiento de los sentidos y gustos, y suavidad del espíritu, cierto nada podrá sanarme, nada podrá satisfacerme; y pues así es,

*Acaba de entregarte ya de vero.*

Donde es de notar que cualquier alma que ama de veras no puede querer satisfacerse ni contentarse hasta poseer de veras á Dios. Porque todas las demás cosas, no solamente no la satisfacen, mas antes, como habemos dicho, la hacen crecer la hambre y apetito de verlo á él como es; y así, cada vista que el Amado recibe y el conocimiento y sentimiento ó otra cualquier comunicacion (los cuales son como mensajeros que dan al alma recaudos de noticia de quien él es), le aumentan y despiertan mas el apetito, así como hacen las migajas en grande hambre; y haciéndole pesado entretenerse con tan poco, dice:

*Acaba de entregarte ya de vero.*

Porque todo lo que en esta vida de Dios se puede conocer, por mucho que sea, no es conocimiento de vero, porque es conocimiento en parte y muy remoto; mas conocerle esencialmente es conocimiento de veras, el cual aquí pide el alma, no se contentando con esotras comunicaciones; y por tanto, dice luego:

*No quieras enviarme  
De hoy mas ya mensajero.*

Como si dijera: No quieras que de aquí adelante conozca tan á la tasa por estos mensajeros de las noticias y sentimientos que se me dan de tí, tan remotos y ajenos de lo que de tí desea mi alma, porque los mensajeros á quien pena por la presencia bien sabes tú. Esposo mio, que aumentan el dolor: lo uno, por lo que renuevan la llaga con la noticia que dan; lo otro, porque parecen dilaciones de la venida. Pues luego de hoy mas no quieras enviarme estas noticias remotas; porque, si hasta aquí podía pasar con ellas porque no te conocia ni amaba mucho, ya la grandeza del amor que te tengo no puede contentarse con estos recaudos; por tanto, acaba de entregarte. Como si mas claro dijera: Señor mio esposo, que andas dando de tí á mi alma por partes, acaba de darlo del todo; y esto que andas mostrando como por resquicios acaba de mostrarlo á la clara; y esto que andas comunicando por medios, que es comunicarte como de burlas, acaba de hacerlo de veras, comunicándote por tí mismo, que parece á veces en tus visitas que vas á dar la joya de tu posesion, y cuando mi alma bien se cata, se halla sin ella, porque

se la escondes, lo cual es como dar de burla. Entrégate pues ya de vero, dándote todo al todo de mi alma, porque toda ella te tenga á tí todo; y no quieras enviarme de hoy mas ya mensajero.

*Que no saben decirme lo que quiero.*

Como si dijera: Yo á tí todo quiero, y ellos no me saben ni pueden decir á tí todo, porque ninguna cosa de la tierra ni del cielo pueden darle al alma la noticia que ella desea tener de tí; y así, no saben decirme lo que quiero. En lugar pues de estos mensajeros, tú seas el mensajero y los mensajes.

## CANCION VII.

Y todos cuantos vagan,  
De tí me van mil gracias refiriendo,  
Y todos mas me llagan,  
Y déjame muriendo  
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

## DECLARACION.

En la cancion pasada ha mostrado el alma estar herida ó enferma del amor de su Esposo, á causa de la noticia que de él le dieron las criaturas irracionales; y en esta presente da á entender estar llagada de amor á causa de otra noticia mas alta que del Amado recibe por medio de las criaturas racionales, que son mas nobles que las otras, las cuales son ángeles y hombres. Y tambien dice que, no solo esto, sino que tambien está muriendo de amor á causa de una inmensidad admirable que por medio de estas criaturas se le descubre sin acabársele de descubrir, lo cual aquí llama *no sé qué*, porque no se sabe decir, porque ello es tal, que hace estar muriendo al alma. De donde podemos inferir que en este negocio de amor hay tres maneras de penar por el Amado acerca de tres maneras de noticias que de él se pueden tener. La primera se llama herida, la cual es mas remisa y mas brevemente pasa, bien así como herida, porque de la noticia que el alma recibe de las criaturas le nace, que son las mas bajas obras de Dios; y de esta herida, que aquí tambien llamamos enfermedad, habla la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Adjuro vos, filiae Jerusalem, si inveneritis dilectum meum ut nunciatis ei, quia amore langueo*; que quiere decir: Conjúroos, hijas de Jerusalem, que si halláredes á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor, entendiendo por las hijas de Jerusalem las criaturas. La segunda se llama llaga, la cual hace mas asiento en el alma que la herida, y por eso dura mas, porque es como herida ya vuelta en llaga, con la cual se siente el alma verdaderamente andar llagada de amor; y esta llaga se hace en el alma mediante la noticia de las obras de la encarnacion del Verbo y misterios de la Fe; los cuales, por ser mayores obras de Dios y que mayor amor en sí encierran que las de las criaturas, hacen en el alma mayor efecto de amor. De manera que si el primero es como herida, este segundo es ya como llaga hecha, que dura; de la cual hablando el Esposo en los *Cantares* con

el alma, dice: *Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa: vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui*. Llagásteme mi corazon, hermana mia, llagásteme mi corazon con el uno de tus ojos y en un cabello de tu cuello; porque el ojo significa aquí la fe de la encarnacion del Esposo, y el cabello significa el amor de la misma encarnacion. La tercera manera de penar en el amor es como morir; lo cual es como tener ya la llaga afistolada, hecha el alma ya toda afistolada; la cual vive muriendo hasta que, matándola el amor, la haga vivir vida de amor, transformándola en amor; y este morir de amor se causa en el alma mediante un toque de noticia suya de la Divinidad, que es el *no sé qué* que dice en esta cancion que quedan balbuciendo; el cual toque no es continuo ni mucho, porque se desataria el alma del cuerpo; mas pásase en breve; y así, queda muriendo de amor, y mas muere viendo que no sea causa de morir de amor: este se llama amor impaciente, del cual se trata en el *Génesis*, donde dice la Escritura que era tanto el amor que tenia Raquel de concebir, que dijo á su esposo Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar*; esto es: Dame hijos; si no, moriré. Y el profeta Job decia: *Quis mihi det, ut qui coepit, ipse me conterat*; que es decir: ¿Quién me dará á mí que el que me comenzó ese me acabe?

Estas dos maneras de penas de amor, es á saber, la llaga y el morir, dice en esta cancion que le causan estas criaturas racionales: la llaga, en lo que dice que le van refiriendo mil gracias del Amado en los misterios y sabiduría de Dios que le enseñan de la fe; el morir, en aquello que dice que quedan balbuciendo, que es el sentimiento y noticia de la Divinidad, que algunas veces en lo que el alma oye decir de Dios se le descubre. Dice pues:

*Y todos cuantos vagan.*

A las criaturas racionales, como habemos dicho, entiende aquí por los que vagan, que son los ángeles y los hombres; porque solos estos, de todas las criaturas, vacan á Dios, entendiendo en él, porque eso quiere decir este vocablo *vagan*, el cual en latin se dice *vacant*. Y así, es tanto como decir, todos cuantos vacan á Dios; lo cual hacen los unos contemplándole en el cielo y gozándole, como son los ángeles; los otros amándole y deseándole en la tierra, como son los hombres. Y porque por estas criaturas racionales mas al vivo conoce á Dios el alma, ahora por la consideracion de la excelencia que tiene sobre todas las cosas criadas, ahora por lo que ellas nos enseñan de Dios, las unas interiormente por secretas inspiraciones, como lo hacen los ángeles; las otras exteriormente, por las verdades de la Escritura, dice:

*De tí me van mil gracias refiriendo.*

Esto es: Dándome á entender admirables cosas de gracia y misericordia tuya en las obras de la encarnacion, y verdades de fe que de tí me declaran y siem-

pre me van mas refiriendo; porque, cuanto mas quisieren decir, mas gracias podrán descubrir de tí.

*Y todos mas me llagan.*

Porque cuanto los ángeles me inspiran, y los hombres de tí me enseñan, de tí mas me enamoran; y así, todas de amor mas me llagan.

*Y déjame muriendo*

*Un no sé qué que quedan balbuciendo.*

Como si dijera: Pero allende de lo que me llagan estas criaturas en las mil gracias que me dan á entender de tí, es tal un *no sé qué* que se siente quedar por decir, y una cosa que no se conoce quedar por decir, y un subido rastro que se descubre al alma de Dios, quedándose por rastrear, y un altísimo entender de Dios, que no se sabe decir, que por eso lo llama *no sé qué*; que si lo otro que entiendo me llaga y hierde de amor, esto que no acabo de entender, de que altamente siento, me mata. Esto acaece á veces á las almas que están ya aprovechadas, á las cuales hace Dios merced de dar en lo que oyen ó ven ó entienden, y á veces sin eso y sin esotro, una subida noticia, en que se le da á entender ó sentir alteza de Dios y grandeza; y en aquel sentir siente tan alto de Dios, que entiende claro se queda todo por entender; y en aquel entender y sentir ser tan inmensa la divinidad, que no se puede entender acabadamente, es muy subido entender. Y así, una de las grandes mercedes que en esta vida hace Dios á un alma por via de paso, es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender ni sentir del todo. Porque es en alguna manera al modo de los que lo ven en el cielo, donde los que mas lo conocen, entienden mas distintamente lo infinito que les queda por entender; porque aquellos que menos lo ven son á los que no les parece tan distintamente lo que les queda por ver, como á los que mas ven. Esto entiendo que no lo acabará bien de entender el que no lo hubiere experimentado; pero el alma que lo experimenta, como ve que se le queda por entender de aquello que altamente siente, llámalo *un no sé qué*; porque, así como no se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque, como he dicho, se sabe sentir. Por eso dice que le quedan las criaturas balbuciendo, porque no lo acaban de dar á entender, que eso quiere decir balbucir, que es el hablar de los niños, que es no acertar á decir ni dar á entender lo que hay que decir.

## ANOTACION PARA LA CACION SIGUIENTE.

Tambien acerca de las demás criaturas acaecen al alma algunas ilustraciones, al modo que habemos dicho, aunque no siempre tan subidas, cuando Dios hace merced de abrirle la noticia y sentido del espíritu de ellas, las cuales parece están dando á entender grandezas de Dios, que no acaban de dar á entender; y es como que van á dar á entender, y se quedan por entender; y así, es *un no sé qué* que quedan balbucien-

do. Y así, el alma va adelante con su querella y habla con la vida de su alma, diciendo en la cancion siguiente:

## CANCION VIII.

Mas ¿cómo perseveras,  
¡Oh vida! no viviendo donde vives,  
Y haciendo porque mueras,  
Las flechas que recibes,  
De lo que del Amado en tí concibes?

## DECLARACION.

Como el alma se ve morir de amor (segun acaba de decir), y que no se acaba de morir, para poder gozar del amor con libertad, quéjase de la duracion corporal, á cuya causa se le dilata la vida espiritual. Y así, en esta cancion habla con la misma vida de su alma, encareciendo el dolor que le causa. Y el sentido de la cancion es el que se sigue: Vida de mi alma, ¿cómo puedes perseverar en esta vida de carne, pues te es muerte y privacion de aquella vida verdadera espiritual de Dios, en que por esencia, amor y deseo mas verdaderamente que en el cuerpo vives? Y ya que esto no fuese causa para que salieses y librases del cuerpo de esta muerte, para vivir y gozar la vida de tu Dios, como todavía puedes perseverar en el cuerpo tan frágil; pues, demás de esto, son bastantes solo por sí para acabarte la vida las heridas que recibes de amor de las grandezas que se te comunican de parte del Amado, que todas ellas vehementemente te dejan herida de amor; y así, cuantas cosas de él sientes y entiendes, tantos toques y heridas, que de amor matan, recibes.

*Mas ¿cómo perseveras,  
¡Oh vida! No viviendo donde vives?*

Para inteligencia de estos versos es menester sabor que el alma mas vive donde ama que en el cuerpo donde anima, porque en el cuerpo ella no tiene su vida, antes ella la da al cuerpo, y ella vive por amor en lo que ama. Pero, demás de esta vida de amor, por el cual vive en Dios el alma que le ama, tiene el alma su vida radical y naturalmente en Dios, como tambien todas las cosas criadas, segun aquello de san Pablo, que dice: *In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus*; En él vivimos y nos movemos y somos; que es decir: En Dios tenemos nuestra vida y nuestro movimiento y nuestro ser. Y san Juan dice que todo lo que fué hecho era vida en Dios: *Quod factum est, in ipso vita erat*. Y como el alma ve que tiene su vida natural en Dios por el ser que en él tiene, y tambien su vida espiritual por el amor con que le ama, quéjase y lastímase que pueda tanto una vida tan frágil en cuerpo mortal, que la impida gozar una vida tan fuerte, verdadera y sabrosa, como vive en Dios por naturaleza y amor. En lo cual es grande el encarecimiento que el alma hace, porque da aquí á entender que padece en dos contrarios, que son vida natural en cuerpo y vida espiritual en Dios, que son contrarios en sí, por cuanto repugna el uno al otro. Y viviendo ella en entrambos, por fuerza ha de

tener gran tormento, pues la una vida penosa le impide la otra sabrosa; tanto, que la vida natural le es á ella como muerte, pues por ella está privada de la espiritual, en que tiene todo su ser y vida por naturaleza, y todas sus operaciones y aficiones por amor. Y para dar mas á entender el rigor de esta frágil vida dice luego:

*Y haciendo porque mueras,  
Las flechas que recibes.*

Como si dijera: Y demás de lo dicho, ¿cómo puedes perseverar en el cuerpo, pues por sí solo bastan á quitarte la vida los toques de amor (que eso entiende por flechas) que en tu corazón hace el Amado? Los cuales toques, de tal manera fecunda el alma y el corazón de inteligencia y amor de Dios, que se puede bien decir que concibe de Dios, según lo dice en el verso siguiente:

*De lo que del Amado en tí concibes.*

Es á saber: De la grandeza, hermosura, sabiduría, gracia y virtudes que de él entiendes.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE.

A manera de ciervo que cuando está herido con yerba no descansa ni sosiega, buscando por acá y por allá remedio, ahora engolfándose en unas aguas, ahora en otras, y siempre le va creciendo mas en todas las ocasiones y remedios que toma el toque de la yerba, hasta que se apodera bien del corazón y viene á morir; así el alma que anda tocada de la yerba del amor, cual esta de que tratamos aquí, nunca cesando de buscar remedios para su dolor, no solamente no los halla, mas antes todo cuanto piensa, dice y hace le aprovecha para mas dolor; y ella, conociéndolo así, y que no tiene otro remedio sino venirse á poner en las manos del que la hirió, para que, despenándola, la acabe ya de matar con la fuerza del amor, vuélvese á su Esposo, que es la causa de todo, y dicele la canción siguiente:

CANCION IX.

*¿Por qué, pues has llagado  
Aqueste corazón, no le sanaste?  
Y pues me le has robado,  
¿Por qué así le dejaste,  
Y no tomas el robo que robaste?*

DECLARACION.

Vuelve pues el alma en esta canción á hablar con el Amado, todavía con la querella de su dolor; porque el amor impaciente, cual aquí muestra tener el alma, no sufre ningún ocio ni da descanso á su pena, proponiendo de todas maneras sus ansias hasta hallar el remedio; y como se ve llagada y sola, no teniendo otro ni otra medicina sino á su Amado, que es el que la llagó, dicele que, pues él llagó su corazón con el amor de su noticia, que por qué no le ha sanado con la vista de su presencia. Y que, pues él también se lo ha robado por el amor con que la ha enamorado, sacándosele de

su propio poder, que por qué le ha dejado así; es á saber, sacado de su poder (porque el que ama ya no posee su corazón, pues lo ha dado al amado), y no le ha puesto de veras en el suyo, tomándole para sí en entera y acabada transformación de amor, en gloria; dice pues:

*¿Por qué, pues has llagado  
Aqueste corazón, no le sanaste?*

No se querella porque la haya llagado, porque el enamorado, cuanto mas herido está, mas pagado, sino que, habiendo llagado el corazón, no le sanó acabándole de matar; porque son las heridas de amor tan dulces y tan sabrosas, que, si no llegan á morir, no la pueden satisfacer; pero sonle tan sabrosas, que querría la llagasen hasta acabarla de matar, y por eso dice: «¿Por qué, pues has llagado aqueste corazón, no le sanaste?» Como si dijera: ¿Por qué, si le has herido hasta llagarle, no le sanas, acabándole de matar de amor? Pues eres tú la causa de la llaga en dolencia de amor, sé tú la causa de la salud en muerte de amor; porque de esta manera el corazón que está llagado con el dolor de tu ausencia, sanará con el deleite y gloria de tu dulce presencia. Y por eso añade:

*Y pues me le has robado,  
¿Por qué así le dejaste?*

Robar no es otra cosa que desaposecionar lo suyo á su dueño y aposeñarse de ello el robador. Esta querella pues propone aquí el alma al Amado, diciendo que, pues él ha robado su corazón por amor, y sacándole de su poder y posesión, ¿por qué lo ha dejado así, sin ponerle de veras en la suya, tomándole para sí, como hace el robador el robo que robó, que de hecho se lleva consigo? Por eso el que está enamorado se dice tener el corazón robado, ó arrobado, de aquel á quien ama, porque le tiene fuera de sí, puesto en la cosa amada; y así, no tiene corazón para sí, sino para aquello que ama. De aquí podrá muy bien conocer el alma si ama á Dios puramente ó no; porque si le ama no tendrá corazón para sí propia ni para mirar su gusto ni provecho, sino para honra y gloria de Dios y darle á él gusto, porque cuanto mas tiene el corazón para sí, menos le tiene para Dios. Y verse ha si el corazón está bien robado de Dios en una de dos cosas, en si trae ansias de Dios y no gusta de otra cosa sino de él, como aquí muestra el alma; la razón es, porque el corazón no puede estar en paz ni sosiego sin alguna posesión, y cuando está bien aficionado ya no tiene posesión de sí ni de alguna otra cosa, como habemos dicho; y así, tampoco posee cumplidamente lo que ama; de donde no le puede faltar tanta fatiga cuanto es la falta, hasta que lo posea y se satisfaga, porque hasta entonces está el alma como vaso vacío que espera el lleno, y como el hambriento que desea el manjar, y como el enfermo que gime por la salud, y como el que está colgado en el aire y no tiene en qué estribar, de esta manera está el corazón bien enamorado; lo cual sintiendo aquí el alma

por experiencia, dice: «¿Por qué así lo dejaste?» Es á saber, vacío, hambriento, solo, llagado, doliente de amor y suspenso en el aire.

*¿Y no tomas el robo que robaste?*

Conviene saber: ¿Por qué no tomas el corazón que robaste por amor, para henchirle y sanarle y hartarle, dándole asiento y reposo cumplido en tí?

No puede dejar de desear el alma enamorada, por mas conformidad que tenga con el Amado, la paga y salario de su amor, por el cual salario sirve al Amado, y de otra manera no sería verdadero Amor, porque el salario y paga del amor no es otra cosa, ni el alma puede querer otra, sino mas amor, hasta llegar á perfección de amor; porque el amor no se paga sino de sí mismo, según lo dió á entender el profeta Job cuando, hablando con la misma ansia y deseo que aquí está el alma, dijo: *Sicut servus desiderat umbram, et sicut mercenarius praestolatur finem operis sui: sic et ego habui menses vacuos, et noctes laboriosas enumeravi mihi. Si dormiero, dicam: quando consurgam? Et rursus expectabo vesperam, et replebor doloribus usque ad tenebras;* Así como el ciervo desea la sombra, y como el jornalero espera el fin de su obra, así yo tuve vacío los meses y conté las noches trabajosas para mí. Si durmiere diré: ¿Cuándo llegará el día en que me levantaré? Y luego volveré otra vez á esperar la tarde, y seré lleno de dolores hasta las tinieblas de la noche. Así pues el alma, encendida en amor de Dios, desea el cumplimiento y perfección de amor, para tener allí cumplido refrigerio, como el ciervo fatigado del estío desea el refrigerio de la sombra, y como el mercenario espera el fin de su obra, espera ella el fin de la suya. Donde es de notar que no dijo Job que el mercenario esperaba el fin de su trabajo, sino el fin de su obra, para dar á entender lo que vamos diciendo, es á saber, que el alma que ama no espera el fin de su trabajo, sino el fin de su obra, porque su obra es amar, y de esta obra, que es amar, espera ella el fin y remate, que es la perfección y cumplimiento del amar á Dios; el cual, hasta que se le cumpla, siempre está de la figura que en la dicha autoridad se pinta Job, teniendo los días y los meses por vacíos, y contando las noches trabajosas y prolijas para sí. En lo dicho queda dado á entender cómo el alma que ama á Dios no ha de querer ni esperar otro galardón de sus servicios sino la perfección de amar á Dios.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Estando pues el alma en este término de amor, está como un enfermo muy fatigado que, teniendo perdido el gusto y apetito, todos los manjares fastidia y todas las cosas le molestan y enojan; solo en todas las que se le ofrecen al pensamiento y al sentido ó á la vista tiene presente un solo apetito y deseo, que es de su salud, y todo lo que á esto no hace le es molesto y pesado. De donde esta alma, por haber llegado á esta dolencia de amor de Dios, tiene estas tres propiedades, es á saber, que en todas las cosas que se le ofrecen y trata, siem-

pre tiene presente aquel ay de su salud, que es su amado; y así, aunque por no poder mas ande en ellas, en él tiene siempre el corazón. Y de ahí sale la segunda propiedad, que es tener perdido el gusto á todas las cosas. Y de aquí también se sigue la tercera, que es serle todas ellas molestas, y cualesquier tratos pesados y enojosos. La razón de todo esto, sacándola de lo dicho, es que, como el paladar de la voluntad del alma anda tocado y saboreado con este manjar de amor de Dios, en cualquiera cosa y trato que se le ofrece, luego incontinenti, sin mirar otro gusto y respecto, se inclina la voluntad á buscar y gozar en aquello á su Amado; como hizo María Magdalena cuando con ardiente amor andaba buscándole por el huerto, que, pensando que era hortelano, sin otra razón ni acuerdo le dijo: Si tú le tomaste, dímelo y yo le tomaré; *Si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum, et ego eum tollam.* Trayendo semejante ansia esta alma de hallarle en todas las cosas, y no hallándole luego como desea (antes muy al revés), no solo no las gusta, mas aun le son tormento, y á veces muy grande, porque semejantes almas padecen mucho en tratar con la gente y otros negocios, porque antes les estorban que les ayudan á su pretensión.

Estas tres propiedades da bien á entender la Esposa que tenía ella cuando buscaba á su Esposo, en los *Cantares*, diciendo: *Quaesivi, et non inveni illum... invenerunt me custodes qui circumeunt civitatem; percusserunt me, et vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi;* Busquéle y no le hallé; pero halláronme los que rodean la ciudad, y llagáronme, y las guardas de los muros me quitaron mi manto. Porque los que rodean la ciudad son los tratos del mundo, los cuales, cuando hallan al alma que busca á Dios, le hacen muchas llagas de dolores, penas y disgustos; porque, no solamente no halla en ellos lo que quiere, sino antes se lo impiden. Y los que defienden el muro de la contemplación para que el alma no entre en ella, que son los demonios y negociaciones del mundo, quitan el manto de la paz y quietud de la amorosa contemplación; de todo lo cual el alma enamorada de Dios recibe mil desabrimientos y enojos, de los cuales, viendo que en tanto que está en esta vida sin ver á su Dios no puede aliviarse en poco ó en mucho de ellos, prosigue los ruegos con su Amado, y dice en la canción siguiente:

CANCION X.

*Apaga mis enojos,  
Pues que ninguno basta á deshacellos,  
Y véante mis ojos,  
Pues eres lumbre de ellos,  
Y solo para tí quiero tenellos.*

DECLARACION.

Prosigue pues en la presente canción pidiendo al Amado quiera ya poner término á sus ansias y penas; pues no hay otro que baste sino solo él para hacerlo, y que sea de manera que le puedan ver los ojos de su al-

ma, pues solo él es la luz en que ellos miren, y ella no les quiere emplear en otra cosa sino solo en él, diciendo:

*Apaga mis enojos.*

Tiene pues esta propiedad la concupiscencia del amor, como queda dicho, que todo lo que no hace ó dice y conviene con aquello que ama la voluntad, la cansa, fatiga y enoja, y la pone desabrida, no viendo cumplirse lo que ella quiere, y á esto y á las fatigas que tiene por ver á Dios, llama aquí *enjos*; los cuales ninguna cosa basta para deshacerlos sino la posesion del Amado. Por lo cual dice que los apague él con su presencia, refrigerándolos todos, como lo hace el agua fresca al que está fatigado del calor; y por eso usa aquí de este vocablo *apaga*, para dar á entender que ella está padeciendo con fuego de amor.

*Pues que ninguno basta á deshacellos.*

Para mover y persuadir mas el alma á que cumpla su petición el Amado, dice que, pues otro ninguno sino él basta á satisfacer su necesidad, que sea él quien apague sus enojos. Donde es de notar que entonces está Dios bien presto para consolar al alma y satisfacerla en sus necesidades y penas, cuando ella no tiene ni pretende otra satisfaccion ni consuelo fuera de él; y así, el alma que no tiene cosa que la entretenga fuera de Dios puede estar mucho sin visitacion del Amado.

*Y ve ante mis ojos.*

Esto es, véate yo cara á cara con los ojos de mi alma.

*Pues eres lumbre de ellos.*

Demás de que Dios es lumbre sobrenatural de los ojos del alma, sin la cual está en tinieblas, llámale ella aquí por aficion lumbre de sus ojos, al modo que el amante suele llamar al que ama lumbre de sus ojos, para mostrar la aficion que le tiene; y así, es como si dijera en los dos versos sobredichos: Pues los ojos de mi alma no tienen otra lumbre, ni por naturaleza ni por amor, sino á tí, «Ve ante mis ojos,» que de todas maneras eres lumbre de ellos. Esta lumbre echaba menos David cuando con lástima decía: La lumbre de mis ojos no está conmigo; *Et lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum.* Y Tobías cuando dijo: ¿Qué gozo podrá ser el mio, pues estoy sentado en las tinieblas y no veo la lumbre del cielo? *Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, et lumen Coeli non video?* En lo cual deseaba la clara vision de Dios, porque la lumbre del cielo es el Hijo de Dios, segun lo dice san Juan en el *Apocalipsi*, diciendo: La ciudad celestial no tiene necesidad de sol ni de luna que luzcan en ella, porque la claridad de Dios la alumbrá, y la lucerna de ella es el Cordero; *Et civitas non eget sole, neque luna ut luceant ea: nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna ejus est agnus.*

*Y solo para tí quiero tenellos.*

En lo cual quiere el alma obligar al Esposo á que le deje ver esta lumbre de sus ojos, no solo porque, no te-

niendo otra, estará en tinieblas, sino tambien porque no los quiere tener para otra ninguna cosa que para él. Porque, así como justamente es privada de aquesta divina luz el alma que quiere poner los ojos de su voluntad en otra lumbre de propiedad de alguna cosa fuera de Dios, porque en ello ocupa la vista para recibir su lumbre; así tambien congruamente merece que se le dé al alma que á todas las cosas cierra los dichos sus ojos, para abrirlos solo á Dios.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Pero es de saber que no puede el amoroso Esposo de las almas verlas penar mucho tiempo á solas, como á esta de que vamos tratando; porque, como dice por Zacarías, sus penas y quejas le tocan á él en las niñas de sus ojos, mayormente cuando las penas de las tales almas son por su amor como las de esta; que por eso dice tambien por Isaias: *Antequam clament, ego exaudiam: adhuc illis loquentibus, ego audiam;* Antes que ellos clamen los oiré; aun estando con la palabra en la boca los oiré. Y el Sabio dice de él que si le buscare el alma como al dinero lo hallará; y así, á esta alma enamorada, que con mas codicia que al dinero le busca, pues todas las cosas tiene dejadas, y á sí misma por él, parece que á estos ruegos tan encendidos le hizo Dios alguna presencia de sí espiritual, en la cual le mostró algunos profundos visos de su divinidad y hermosura, con que le aumentó mucho mas el deseo y fervor de verle; porque, así como suelen echar agua en la fragua para que se encienda y afervore mas el fuego, así el Señor suele hacer con algunas de estas almas que andan con estas calmas de amor, dándoles algunas muestras de su excelencia para afervorarlas mas, y así irlas mas disponiendo para las mercedes que les quiere hacer después; y así como el alma echó de ver y sintió por aquella presencia obscura aquel sumo bien y hermosura allí encubierta, muriendo en deseo por verla, dice la cancion que se sigue:

CANCION XI.

Descubre tu presencia,  
Y máteme tu vista y hermosura;  
Mira que la dolencia  
De amor, que no se cura  
Sino con la presencia y la figura.

DECLARACION.

Deseando pues el alma verse poseida de este gran Dios, de cuyo amor se siente robada, y llagado el corazón, no pudiéndole ya sufrir, pide en esta cancion determinadamente le descubra y muestre su hermosura, que es su divina esencia, y que la mate con esta vista, desatándola de la carne, pues en ella no puede verle ni gozarle como desea, poniéndole delante la dolencia y ansia de su corazón, en que persevera penando por su amor, sin poder tener remedio con menos que esta gloriosa vista de su divina esencia.

*Descubre tu presencia.*

Para declaracion de esto es de saber que tres mane-

ras de presencias puede haber de Dios en el alma. La primera es esencial, y de esta manera, no solo está en las buenas y santas almas, pero tambien en las malas y pecadoras y en todas las demás criaturas, porque con esta presencia les da vida y ser, y si esta presencia esencial les faltase, todas se aniquilarian y dejarían de ser, y esta nunca falta en el alma. La segunda presencia es por gracia, en la cual mora Dios en la alma, agrado y satisfecho de ella; y esta presencia no la tienen todas, porque las que caen en pecado mortal la pierden, y esta no puede el alma saber naturalmente si la tiene. La tercera es por aficion espiritual, porque en muchas almas devotas suele Dios hacer algunas presencias espirituales de muchas maneras, con que las recrea, deleita y alegra; pero, así estas presencias espirituales como las demás, todas son encubiertas, porque no se muestra Dios en ellas como es, porque no lo sufre la condicion de esta vida; y así, de cualquiera de ellas se puede entender el verso susodicho, es á saber:

*Descubre tu presencia.*

Que por cuanto está cierta que Dios está siempre presente en el alma, á lo menos segun la primera manera, no dice el alma que se haga presente á ella, sino que esta presencia encubierta que él hace en ella, ahora sea natural, ahora espiritual ó afectiva, que se le descubra y manifieste de manera que pueda verle en su divino ser y hermosura; porque, así como con su presente ser da ser natural al alma, y con su presente gracia la perficiona, que tambien la glorifique con su manifiesta gloria. Pero, por cuanto esta alma anda en fervores y aficiones de amor de Dios, habemos de entender que esta presencia que aquí pide al Amado que le descubra, principalmente se entiende de cierta presencia afectiva que de sí hizo el Amado al alma; la cual fué tan alta, que le pareció al alma y sintió estar allí un inmenso ser encubierto, del cual le comunicó Dios ciertos visos entre-escuros de su divina hermosura, y hacen tal efecto en el alma, que le hace codiciar y desfallecer en deseo de aquello que siente encubierto allí en aquella presencia. Y es conforme á lo que sentía David cuando dijo: Codicia y desfallece mi alma en las entradas del Señor; *Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini.* Porque á este tiempo desfallece el alma con deseo de engolfarse en aquel bien sumo que siente presente y encubierto; porque, aunque está encubierto, muy notablemente siente el bien y deleite que allí hay. Y por esto con mas fuerza es atraída el alma y arrebatada de este bien que ninguna cosa natural de su centro, y con esa codicia y entrañable apetito, no pudiendo mas contenerse el alma, dice:

*Descubre tu presencia.*

Lo mismo le acaeció á Moisés en el monte Sinaí, que estando allí en la presencia de Dios, tan altos y profundos visos de la alteza y hermosura de la divinidad encubierta de Dios echaba de ver, que, no pudiendo sufrirlo, por dos veces le rogó le descubriese su gloria, dicién-

E. XVI-1.

dole á Dios: *Cum dixeris: novi te ex nomine, et invenisti gratiam coram me. Si ergo inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam, ut sciam te, et inveniam gratiam ante oculos tuos;* Tú dices que me conoces por mi propio nombre y que he hallado gracia delante de tí, pues luego, si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro para que te conozca y halle delante de tus ojos la gracia cumplida que deseo, la cual es llegar al perfecto amor de la gloria de Dios. Pero respondióle el Señor, diciendo: *Non poteris videre faciem meam: non enim videbit homo, et vivet;* No podrás tú ver mi rostro, porque no me verá hombre y vivirá. Que es como si dijera: Dificultosa cosa me pides, Moisés, porque es tanta la hermosura de mi cara y el deleite de la vista de mi ser, que no la podrá sufrir tu alma en esa suerte de vida tan flaca; y así, sabidora el alma de esta verdad, hora por las palabras que aquí respondió Dios á Moisés, hora tambien por lo que habemos dicho que siente aquí encubierto en la presencia de Dios, que no le podía ver en su hermosura en este género de vida, porque aun de solo traslucirse desfallece, como habemos dicho, previene ella á la respuesta que se le puede dar, como á Moisés, y dice:

*Y máteme tu vista y hermosura.*

Que es como si dijera: Pues tanto es el deleite de la vista de su ser y hermosura, que no la puede sufrir mi alma, sino que tengo de morir en viéndola, «máteme tú vista y hermosura.»

Dos vistas se sabe que matan al hombre por no poder sufrir la fuerza y eficacia de la vista. La una es la del basilisco, de cuya vista se dice mueren luego; otra es la vista de Dios, pero son muy diferentes las causas, porque la una vista mata con gran ponzoña y la otra con inmensa salud y gloria; por lo cual no hace mucho aquí el alma en querer morir á vista de la hermosura de Dios para gozarle para siempre; pues que si el alma tuviera un solo barrunto de la alteza y hermosura de Dios, no solo una muerte apetece por verla ya para siempre, como aquí desea; pero mil acerbísimas muertes pasaria muy alegre por verla un momento solo, y después de haberla visto, pediría padecer otras tantas por verla otra vez otro tanto.

Para mas declaracion de este verso, es de saber que aquí el alma habla condicionalmente, cuando dice que le mate su vista y hermosura, supuesto que no puede verla sin morir, que si sin eso pudiera ser, no pidiera que la matara, porque querer morir es imperfeccion natural; pero, supuesto que no puede estar esta vida corruptible del hombre con la otra vida imarcesible de Dios, dice:

*Máteme tu vista y hermosura.*

Esta doctrina da á entender san Pablo á los de Corinto, diciendo: *Nolumus expoliari, sed supervestiri, ut absorbeat quod mortale est, à vita;* No queremos ser despojados, mas queremos ser sobrevestidos, porque lo que es mortal sea absorto de la vida. Que es decir: No